MEMORIA

DEL

Sr. D. Antonio Guerra y Alarcón.

ACERCA DE LA CONVENIENCIA DE UNA GRAMÁTICA HISTÓRICA QUE DÉ Á CONOCER EL PROCESO DE LA LENGUA CASTELLANA DESDE SUS PRIMERAS MANIFESTACIONES HASTA LAS OBRAS DE LOS ESCRITORES MÁS ILUSTRES DE NUESTROS DÍAS, ESPAÑOLES Y AMERICANOS.

I

No necesito encarecer la importancia, ni detenerme en demostrar la oportunidad y altísima significación que reviste el estudio de la conveniencia de una *Gramática histórica de la lengua castellana.*

La definición y el conocimiento de la materia objeto de este estudio, es una necesidad que se impone á toda investigación científica que haya de ser fructuosa. Antes de entrar de lleno en el examen de la cuestión objeto de esta Memoria, conviene determinar, con la exactitud posible en asuntos del dominio de la ciencia lingüística, la clasificación de las lenguas, la importancia de la moderna lingüística y la doctrina reinante sobre el concepto, fuentes, método y plan de esta ciencia.

Uno de los dones más preciosos que Dios concedió al hombre fué el uso admirable de la palabra para expresar sus pensamientos y comunicarse con sus semejantes, porque criado fué para vivir en sociedad. El hombre, es espíritu unido á un cuerpo, tiene órganos que le ponen en relación con los objetos exteriores. Le era preciso un medio para comunicarse con sus semejantes, inteligentes como él, revestidos de una envoltura material. El lenguaje, en efecto, le sirve para expresar ó transmitir su pensamiento. Esta facultad no le distingue menos de los animales que la razón misma, que sin ella le sería inútil, no pudiéndose manifestar. La palabra ó el lenguaje es el lazo que une á la sociedad humana. Por su medio se obtiene la cultura del individuo y de toda la especie humana.

Pero esta función no es la sola ni la primera que practica. El lenguaje es necesario al hombre tanto para *pensar* como para *expresar* su pensamiento.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Sin él no podría concebir, juzgar, razonar. El lenguaje es al propio tiempo una necesidad y un rasgo característico de la especie humana, que la diferencia y determina de igual manera que la razón ó la voluntad, y facilita el desenvolvimiento de su naturaleza moral, trabajando asíduamente por el destierro de su ignorancia.

Alma del mundo, esencia de la vida, ser primordial, medio el más adecuado que se puede imaginar para la consecución de un fin sublime, en este deseo que nos lleva á comunicar con nuestros semejantes y á reir sus venturas y agradecer sus beneficios, en este secreto impulso que nos hace en los instantes desgraciados de la vida buscar el extraño consuelo y siempre las provechosas verdades de la ciencia, el lenguaje es una necesidad, derivada de nuestra propia naturaleza, que lejos de ahogar los nobles sentimientos humanos, allana á nuestra voluntad el camino de la cultura, á nuestro corazón el camino del bien y á nuestra inteligencia el camino de la verdad y la idea de Dios.

Dice nuestro Fray Luis de León que la cuerda en la música, debidamente templada en sí misma, hace música dulce con todas las demás cuerdas, sin disonar con ninguna. Sírvame este símil del castizo y cristiano escritor español para acabar con este punto del carácter del lenguaje y explicar la armonía de sus diversas cualidades y múltiples manifestaciones.

Semejante al artífice que cuidadosamente empalma las diversas partes de la obra que ha concebido, expondré únicamente lo que considere preciso para determinar el concepto del lenguaje en su acepción total, que, después de todo, no es más que el conjunto de signos, por medio de los cuales, el *yo* se pone en comunicación directa (espontánea ó refleja) con el mundo externo todo y muy singularmente con los demás seres, aptos para comunicarse recíprocamente por él.

Dejando á un lado la reseña de los variados medios porque el hombre puede establecer esta comunicación, los ademanes, la mímica espontánea y artística, la voz, etc., hay que considerar el desarrollo natural del lenguaje, paralelo al desarrollo de la civilización humana, haciendo notar, el importantísimo papel que en las primeras edades hubo de desempeñar la mímica, y el que por su carácter de universalidad hoy mismo sigue y seguirá desempeñando, no sólo en sustitución del lenguaje oral, cuando éste no pueda emplearse, sino como medio más preciso y enérgico para la expresión de los estados afectivos; deduciendo en conformidad con estas consideraciones, el desenvolvimiento lógico y progresivo del lenguaje y las causas que motivaron la adopción de formas varias de expresión, y como consecuencia inmediata, la multiplicidad de los idiomas, que, siendo originada en el fraccionamiento y oposición interna en que ha vivido la humanidad, cabe abrigar la lisonjera esperanza de que á medida que ésta se vaya intimando y reconstruyendo, por decirlo así, vayan desapareciendo esas diferencias formales

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

de los idiomas, reduciéndose hasta llegar á idiomas muy generales, y quizá á un idioma universal, tan necesario para el progreso científico y la civilización humana.

Reconociendo, según esta teoría, todos los idiomas un fundamento común, y siendo su desarrollo tan natural y sus transformaciones tan lógicas como lo ha sido el mismo progreso humano; paralelo, sino subordinado á aquél, puede afirmarse que el estudio de la lingüística debe constituir un cuerpo de doctrina racional y sistemático, un tratado verdaderamente científico.

Sin duda alguna, no han tenido en España este carácter los estudios lingüísticos, ni su didáctica, lo cual se explica, porque nuestros gramáticos, más que en el fondo, se fijaron en la variedad de las formas que los idiomas adoptan, ya que su tendencia era, no la de enseñar, sino la de conservar la pureza de aquéllos, tomando por norma á los más correctos y afamados hablistas, y, por pura rutina, aplicaron á la enseñanza de las lenguas vivas, lo que sólo tenía razón de ser respecto de las lenguas muertas en su período ya de decadencia.

La actividad que en nuestros días se despliega en el orden científico, no se limita á transformar por completo los órdenes del conocimiento ya de antiguo cultivados, sino que se manifiesta señaladamente en la creación de ciencias nuevas que, como la Química, la Geología y su hermana la Paleontología, y en otra esfera de consideraciones, la Estética, la Prehistoria, la Mitología comparada, la Ciencia social y la económica, adquieren, puede decirse, á nuestra vista, el carácter de verdaderas doctrinas científicas, y viene á ensanchar más y más cada día el campo de los conocimientos humanos positivos. A este número pertenece la llamada, por los más de sus cultivadores, Ciencia del Lenguaje. El estudio de las lenguas no ha formado, hasta hace muy poco tiempo, una verdadera ciencia. Se estudiaban lenguas sin percibir la relación que entre ellas había, y sin producir, por consiguiente, una verdadera ciencia del lenguaje. Ya de antiguo, sin embargo, se conoció el parentesco de algunos idiomas. Esquilo notó este parentesco entre la lengua griega y la de los persas; Ovidió observó semejanza entre el griego y el idioma de los bárbaros del Ponto; los orientalistas consignaron las semejanzas de las lenguas semíticas, y también se conocieron las de las neolatinas.

El sabio español Arias Montano concibió ya la idea de hacer del estudio de las lenguas una ciencia general; pero la gloria le corresponde á Liebnitz (1), que propuso la comparación de las palabras de todos los idiomas conocidos. De entonces acá ha progresado mucho la ciencia del lenguaje, que llega

(1) Liebnitz protesta contra la teoría *á priori* que hacía del hebreo la lengua madre universal, y escribe esta frase notable: «Cum remotae gentium origines historiam transcendant, linguae notis praestant veterum monumentorum vicem.»

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

hoy á una gran perfección. Para estos estudios se han clasificado los idiomas, buscando una base de resultados científicos. La base geográfica no servía para ello, porque en una misma comarca pueden hablarse lenguas muy desemejantes. La etnográfica ó de raza, tampoco daba mayor resultado por la misma razón. Hubo de acudirse, pues, á la genealogía de los idiomas, buscando un tronco y sus derivaciones, y sobre todo á la morfología; estudiando la estructura de las diferentes lenguas y agrupando en grandes familias de idiomas los de estructura semejante.

En este concepto las lenguas se dividen en *monosilábicas*, *aglutinantes* y de *flexión*.

Las *monosilábicas* ó *aisladoras*, son aquellas en que los vocablos son simples raíces sin variación ni modificación alguna; es decir, que no hay palabras que tengan más de una sílaba y no existen, por consiguiente, formas gramaticales de ninguna especie. Cuando en estos idiomas se quieren expresar objetos ó ideas que no caben en una sola sílaba ó raíz, es preciso emplear dos ó más palabras. Así, por ejemplo, la palabra china *Pe-kin*, significa ciudad del Norte, y *Nan-kin*, ciudad del Sur: para decir *hijo* ó *hija* no hay en chino una palabra, y es preciso emplear dos: la palabra *tse* que significa ambas cosas, precedida de *nan* que significa masculino, ó de *nin*, que significa femenino. La palabra castellana *vaivén* (va-y-ven), aunque simple, apàrece compuesta de tres monosílabos. En estos ejemplos, como se ve, las raíces unidas permanecen inalterables.

Resultando de aquí una gran pobreza en el lenguaje, las lenguas monosilábicas se prestan á la confusión, porque cada palabra significa distintas cosas, según su colocación y según la entonación con que se pronuncia, toda vez que con las simples raíces combinadas no habría bastante para expresar todos los seres y relaciones. Ocurre, sin embargo, que las raíces que expresan ideas accesorias, van perdiendo, en ocasiones, su significado propio y vienen á ser modificaciones de la raíz principal.

Lenguas monosilábicas son las que hoy se hablan en China, Indo-china y Thibet, ó sean: el chino, el telinga, el lenguaje del reino Annam, el de Siam, el de Camboya, el de Birmania y el del Thibet.

Aglutinantes ó de *aglutinación* son las lenguas que á la raíz se unen, y en cierto modo se pegan otras raíces que la modifican. Las palabras aquí son ya verdaderos compuestos, aunque siempre pueden descomponerse en una raíz invariable y una modificación. Las palabras castellanas *villavieja*, *casanueva*, y otras semejantes, pueden dar una idea de lo que es la aglutinación. En ellas hay una raíz, ó mejor una palabra completa que conserva su significado propio, pero modificado por otra raíz ó palabra que se le añade. La aglutinación es de muchas maneras, según las lenguas; ya admitiendo sólo prefijos (palabras antecedentes); ya subfijos (subsiguientes); ya las dos cosas, y ya también modificándose la raíz misma.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Hay muchas lenguas aglutinantes, entre otras el vascuence ó eúskaro, el japonés, el idioma de Ceilán ó singalés y otros asiáticos.

Son además, aglutinantes, los grupos de las primitivas lenguas americanas, las de los hotentotes, cafres y otras tribus de Africa; las de Nubia, las de los papúes—indígenas de Occeanía,—las de los indígenas de la Australia, las polinesias, las del Cáucaso, las talmúdicas ó malabares, y las hiperbóreas.

Por último, son también aglutinantes las lenguas de la familia uralo-altáica, que comprende el finnés ó filandés, el samoyedo, el tártaro ó turco, el tonguso y el mogol.

Las lenguas de *flexión* son mucho más ricas y perfectas. Como su nombre indica, en ellas la raíz se doblega y sufre toda clase de modificaciones; admite prefijos—partículas antecedentes,—subfijos—partículas subsiguientes,—pierde ó cambia letras, se combina con otras raíces, y en otros vocablos completos ó incompletos, teniendo por consecuencia estos idiomas gran riqueza en sus formas gramaticales. Las palabras, en las lenguas de flexión, no pueden descomponerse en muchas ocasiones, sino que forman un todo armónico é indivisible. Los vocablos *recuerdo*, *caballo*, *ciudad*, etc., etc., no tienen descomposición posible, y las sílabas de que se componen nada significan aisladas. Si fuesen estas palabras compuestas por el sistema monosilábico, cada sílaba tendría su significado propio; pero *re-cuer* y *do* no tienen valor ninguno en castellano, y menos con relación á la idea de recuerdo. En la forma de aglutinación, esas palabras se descompondrían, cuando menos, en dos porciones, teniendo una su verdadero y propio significado, como *selvá-tico*.

Las lenguas de flexión son las más numerosas y forman dos grandes familias ó grupos: las semíticas y las indo-europeas ó jaféticas. Las semíticas son: el arameo, el asirio, el hebreo, el fenicio, el árabe y el etíope. Las indo-europeas ó jaféticas comprenden los grupos de lenguas indias, iranías, griegas, itálicas, célticas, germánicas, eslavas y léticas.

Todas estas lenguas deben provenir de una madre común hoy desconocida. Son las lenguas mejor estudiadas, habiendo escrito acerca de ellas Bopp su *Gramática comparada*.

Hay lenguas monosilábicas, que tienden á la aglutinación, como el tibetano, que tiene afirmativos y prefijos; y las hay aglutinantes, como el filandés, que más parecen de flexión.

Al docto español Lorenzo Hervás y Panduro, que puede ser considerado como el verdadero fundador de la filología comparada, le cabe la gloria de haber señalado, el primero, la derivación de las lenguas indo-europeas del idioma de la India, en su famoso *Catálogo de las lenguas;* y, en efecto, este hecho no admite género alguno de duda.

Es curioso seguir la marcha de una misma palabra á través de los siglos

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

en razas ó idiomas diferentes. Así, por ejemplo, la palabra *padre*, se dice en sánscrito *pader*, y en griego y en latín *pater;* en gótico, *fadar;* en inglés, *father;* en alemán *vater* (se pronuncia fater); en castellano *padre;* en francés *père;* etc., etc. De esta manera muestra Bopp la identidad de origen de toda esta multitud de idiomas, análogos en forma y estructura, y que conservan muchas palabras idénticas ó con escasísima variación.

El cambio de letras en una misma palabra se explica por las diversas tendencias fonéticas de cada pueblo, y Grimm ha llegado á marcar las reglas de la transmutación de las consonantes.

Entre las lenguas indo-europeas y semíticas, que se creía que no había relación alguna, reconocen ya los filólogos, como el gran hebraista alemán Gesenius (1), que existen afinidades; así como las tienen las lenguas semíticas y el copto y otras, como observa Wiseman, que da la regla por la cual se distinguen las raíces originarias del mismo pueblo y las que pueden haberse introducido de otros. De la misma manera se notan analogías entre el eúskaro y las lenguas semíticas, relacionándose de esta manera las lenguas de aglutinación con las de flexión.

Lingüistas hay que suponen que todas las lenguas conservan indefinidamente su carácter, como el chino monosilábico; pero Müller dice que aun conservando ese carácter, llegan á tener las demás formas (aglutinante y de flexión). Siendo así habría otra razón más para afirmar la unidad originaria del lenguaje. Y hay que tener en cuenta, además, que, con el trascurso del tiempo, una lengua de flexión puede llegar al mónosilabismo. El inglés ó el persa apenas tienen flexión comparadas con el sánscrito, de donde proceden.

Después de los admirables trabajos de F. Schlegel y G. Humboldt, de Bopp, Grimm y Pott, y singularmente desde las recientes investigaciones de Heyse, Steinthal, Schleiger y Max Müller, el carácter científico de este orden de conocimientos puede considerarse, si no como definitivamente constituído, según pretende hoy la mayoría de los lingüistas, á lo menos como felizmente iniciado.

Los notables trabajos de clasificación de las lenguas que han precedido al desarrollo del lenguaje, bastarían por sí solos para colocar á esta ciencia joven á la altura de aquellas otras que llevan ya muchos siglos de indagaciones sobre su objeto.

Pero la importancia de la nueva ciencia brilla no menos en las aplicaciones de utilidad verdaderamente inapreciable, que apenas nacida, ha comenzado á recibir, arrojando inopinadamente una brillante luz sobre regiones aún no exploradas y sobre problemas considerados como de todo punto insolubles, siendo en ocasiones el estudio comparado de las lenguas, la única

---

(1) En su gran Diccionario incluye multitud de palabras que indican origen común. Bopp se inclina también á admitir la relación entre las lenguas semíticas y las indo-europeas.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

fuente á que pueden recurrir para obtener datos ciertos sobre sus propios objetos, otros órdenes de conocimientos, tales, como la Antropología, la Historia, la Etnografía y la Filología propiamente dicha. Aun el estudio práctico de las lenguas debe á la nueva ciencia métodos más racionales, que comienzan á influir favorablemente en su exposición sistemática, como lo prueba, entre otros ejemplos que pudiera citar, la *Gramática griega*, de Curtius.

Hállase en ésto nueva comprobación del principio de que, en virtud de la eterna harmonía entre el conocimiento y la vida, toda investigación científica, por teórica y abstracta que parezca, encierra siempre un germen fecundísimo de aplicaciones prácticas y de inmediata utilidad.

Imposible es pasar en silencio, cuando de este orden de consideraciones se trata, el servicio verdaderamente inapreciable prestado á la Historia por la nueva ciencia del lenguaje, con la revelación entera de los primitivos arios antes de su dispersión; obra en que el resultado de los nuevos métodos aparece tan maravilloso, que no es mucho pueda pasar á los ojos de las personas ajenas á los procedimientos científicos, como no menos inverosímil que la mediación de la distancia que nos separa de las estrellas, ó la determinación de los elementos químicos que componen los cuerpos celestes, mediante el análisis espectral.

Y, sin embargo, para obtener este resultado, para hacer revivir en la memoria de la humanidad, no sólo el recuerdo de un pueblo cuya existencia misma era un problema, sino el cuadro detallado y completo de su vida entera moral y material, han bastado las revelaciones lingüísticas. La reconstrucción de la lengua madre indo-europea, mediante los elementos comunes á todas las otras de ella derivadas, nos ha permitido contemplar, como en el más fiel espejo del pensamiento y de la vida toda, aquella civilización, mucho más antigua y menos conocida que los más lejanos perfodos de la historia de la Persia (1).

No ofrece menos interés ni parece menos maravilloso el triunfo obtenido mediante la aplicación de los procedimientos comparativos de la moderna lingüística á la lectura é interpretación de las llamadas inscripciones cuneiformes. Cuando se consideraba que los primeros que ensayaron la interpretación de estos monumentos desconocían por completo si los signos que los componen eran verdaderas letras ó simples adornos de capricho, y si, siendo lo primero, correspondían al tipo de la escritura fonética ó ideográfica, si deberían ser leídos horizontal ó verticalmente, de izquierda á derecha, ó de derecha á izquierda, en qué lengua estaban escritos, qué sucesos se hallaban destinados á conmemorar, asombran verdaderamente los prodigios de sagacidad que ha sido preciso emplear para lograr tamaño resultado. Y, sin embargo, apenas se consiguió obtener un vocabulario completo, mediante la lec

(1) A. Pictet. *Les origines indo-europeens ou les Aryas primitifs.*

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

tura de nombres conocidos ya, como los de Darío, de Jerjes, y el de Ormuz, la divinidad de los persas, las inducciones fundadas en analogías con el Zendo, con el persa moderno, y sobre todo, con el antiguo sánscrito, bastaron para obtener un conocimiento tan acabado de aquella lengua, enteramente olvidada, que hoy poseemos de ella, diccionarios y gramáticas completas, ni más ni menos que del griego ó del latín (1).

Otro ejemplo igualmente elocuente, de la eficacia con que los conocimientos lingüísticos auxilian el desarrollo de los varios órdenes afines, es el sentido que ha nacido á su sombra para la interpretación de las concepciones religiosas. El estudio comparativo de las palabras ha abierto horizontes enteramente nuevos en cuanto á las revelaciones de los mitos que en ellas se expresan, hasta el punto de constituirse en esta serie de conocimientos una ciencia reciente, de carácter histórico, que ha recibido usualmente la denominación de Mitología comparada, por analogía con la de Filología comparada, que impropiamente suele aplicarse á la lingüística (2).

Ocioso parece, en vista de tales resultados, encarecer la importancia que encierra el cultivo de la ciencia del lenguaje para el estudio histórico y comparativo de un idioma particular.

II

La ciencia del lenguaje tiene por objeto el estudio de las leyes mediante las cuales se desenvuelve el lenguaje humano, y el conocimiento de las lenguas particulares no es más que un medio para ello, no un fin.

El lenguaje refleja el espíritu humano más fielmente aún que el arte y la literatura.

«Las lenguas—dice Liebnitz—son el mejor espejo del espíritu humano, un análisis exacto de las palabras nos hará conocer, mejor que otra cosa, las operaciones de la inteligencia humana.»

La *lingüística* es un capítulo de la *filología*.

Ha recibido los nombres de *Filología comparada*, *Fonología*, *Etimología*, *Lingüística*, *Glótica* ó *Glotología*; pero estas denominaciones han sido rechazadas sucesivamente, la de *Filología comparada*, porque conduce á confundir la nueva ciencia con otra ya de antiguo cultivada; las de *Fonología* y *Etimología*, porque se refieren únicamente á particulares funciones de la misma; la

(1) Heyse, *Système de la science du langage*, publicado por Steinthal, 1856.—Max Müller, *Leçons sur la science du langage*, tres volúmenes admirablemente traducidos al francés por Harris et Perrot.—Hovelacque, *La linguistique*, 1887.—Humboldt, *Différences des langues*, introducción á la famosa obra sobre *La langue Kawié*, 1836.

(2) Prueba de esta analogía y filiación histórica son las obras de Max Müller: *Mythologie comparée*, 1859; *Histoire des religions*, 1872; *Science de la religion*, 1875; *Origine des religions*, 1873; de Breal, *Hercule et Cacus*, 1863; de Darmesteter, *Ormuzd et Ahriman*, 1878; de Girard de Rialle, *Mythologie Comparée*, 1878; de Renan, *Etudes d' Histoire religieuse*, 1856; en que sus autores coinciden en formular un plan de la clasificación de las religiones, según los mismos grupos fundamentales que constituyen la ciencia del lenguaje.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

de *Lingüística*, porque, compuesta de una radical latina y una terminación griega, es de formación semi-bárbara, y la de *Glótica* ó *Glotología*, por no haber recibido la sanción del uso. Las denominaciones, empleadas por algunos, de *Filosofía del Lenguaje*, *Gramatica general, universal, racional*, ó *filosófica*, han sido desechadas por la mayoría de los lingüistas como contrarias á los nuevos métodos. De aquí que se haya generalizado, como más adecuada, la denominación de *Ciencia del Lenguaje*; pero esto no ha sido obstáculo para emplear en el curso de este trabajo, en obsequio á la brevedad y siguiendo el ejemplo de glotólogos eminentes, el nombre de *Lingüística* á pesar de sus inconvenientes.

La Lingüística—que como queda dicho es un capítulo de la Filología—debe aspirar á corresponder históricamente al concepto ideal que de ella formula uno de sus más ilustres expositores (1), definiéndola «el conjunto orgánico ó sistema de conocimientos que tienen por objeto el lenguaje humano». Mas este concepto, tan exacto como sencillo, no puede ser cumplidamente determinado sin establecer la distinción entre la Lingüística y otros conocimientos que tienen también por objeto el lenguaje. Puede éste ser considerado como fin propio de la investigación científica, ó como medio para penetrar en el conocimiento de las civilizaciones pasadas: esta es la diferencia fundamental que separa á la Lingüística de la Filología y de la que se derivan otras muchas distinciones subordinadas. El diverso modo con que, según el propio objeto de la Lingüística y de la Filología, considera cada una de ellas al lenguaje, ha sido felizmente expresado por un eminente glotólogo (2), mediante la comparación correspondiente entre la manera de estudiar las plantas el botánico y el horticultor: el primero intenta abrazar con una sola ojeada el conjunto de los organismos vegetales, investigar las leyes de su estructura y las de su desenvolvimiento, sin preocuparse del valor ó de la utilidad de cada uno: para el horticultor, por el contrario, es esta última consideración la exclusiva; sólo cultiva aquellas plantas que son recomendables por su belleza ó por su utilidad, y su estudio se limita al de los medios prácticos de producir ó aumentar estas cualidades. Del mismo modo, al paso que el lingüista considera todas las lenguas, igualmente, para investigar su naturaleza y las leyes de su vida, el filólogo estudia tan solo aquellas que han sido usadas por pueblos cultos, que han servido de forma de expresión á grandes concepciones científicas y literarias, que han sido en suma el vehículo y son hoy, por tanto, como la imagen y el reflejo de una pasada civilización. De este modo diverso de consideración de las lenguas en una y otra ciencia nace una consecuencia práctica de interés: tal es la de que, al

(1) Domenico Pezzi en su obra titulada *Introducción al estudio de la ciencia del lenguaje*, en que están condensados con gran discernimiento y claridad los principales resultados obtenidos hasta aquí por la nueva ciencia.
(2) Schleicher, citado por Pezzi, Hovelacque, etc.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).
Centro Virtual Cervantes

paso que el filólogo ha menester conocer escaso número de lenguas, pero esto, tan profundamente como le sea posible, bástale al lingüista el conocimiento general de la estructura gramatical de cada una, sin que necesite para su objeto poseerlas completamente. Fácilmente se comprende que, á ser esto necesario, la formación de la lingüística tal, al menos, como hoy se practica, sería punto menos que imposible, dado el inmenso número de lenguas entre las que se establece la comparación. Tal es la opinión unánime de los más distinguidos glotólogos, llegando algún expositor hasta afirmar que se puede aspirar justamente al dictado de lingüista sin saber servirse con facilidad más que del idioma patrio (1).

No es menos unánime la opinión de los cultivadores de la nueva ciencia en punto á proscribir como estéril, y fuente las más veces de error, la determinación de analogías existentes entre las palabras, con el fin de investigar su origen, conocida con el nombre de *Etimología*. En realidad, la Lingüística, no sólo no destruye á la Etimología, sino que le da una base cierta y verdaderamente científica; en tanto que la historia de las palabras recibe toda su luz en la de las lenguas á que aquéllas pertenecen, y esto de manera que es imposibie, en sentir de los sabios, el cumplido conocimiento de una palabra ó forma hoy existente, sin relacionarla con aquellas otras que le sirven de precedentes naturales y necesarios. La investigación del modo constante como se transforman las letras al pasar las palabras de unas lenguas determinadas á otras, de que es ejemplo notable la llamada ley de Grimm, constituye un verdadero principio etimológico harto más estimable que las extravagantes divagaciones que hasta aquí han usurpado aquel nombre. Mas si por Etimología se entiende, como se ha solido entender hasta aquí, la percepción de analogías puramente léxicas, sin otro criterio que el oído y procedimientos caprichosos de derivación, puede muy bien aplicarse á esta especie de acertijo la ingeniosa é intencionada definición que da Voltaire: «Ciencia en que las vocales no importan nada y las consonantes muy poca cosa.»

Determinado de esta suerte el objeto propio de su ciencia, proceden los lingüistas á investigar el orden de medios adecuados para realizarlo. Bajo el supuesto de que el lenguaje, cualquiera que sea su naturaleza, sólo puede ser conocido en las lenguas históricamente producidas, el estudio de éstas es según la opinión general y casi unánime, la única fuente y el único inmediato de la consideración científica. Mas como al estudiar las lenguas, el investigador se propone, en último término, el conocimiento del lenguaje en su íntima naturaleza y leyes, pueden aquéllas ser consideradas como el material empírico, importante, en tanto que es la sola manifestación cognoscible del fondo ideal ó general cuyo conocimiento se aspira á obtener, pero insu-

(1) Renan, *Origine du langage*.—Hovelacque, *La Linguistique*.—Charma, *Essai sur le langage*.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ficiente por sí para constituir un propio objeto de ciencia y que viene á ser hasta inútil y despreciable á los ojos del científico apenas éste ha extraído, por decirlo así, el *substratum* genérico, el elemento permanente, de que el hecho es tan sólo determinación y situación, si bien única.

Para alcanzar este resultado, no cabe emplear otro procedimiento que el de buscar en el estudio de las lenguas los elementos que les son comunes, de aquí su consideración *comparativa*, á que debe la moderna lingüística sus más brillantes resultados.

Puede decirse que, salvo algunos problemas particulares de otra índole, muchos de los cuales se hallaban ya puestos en cuestión al advenimiento de la nueva ciencia, no se ha propuesto ésta otro objeto hasta aquí que el estudio comparado de las lenguas. Basta, para probarlo, atender á las obras más fundamentales; citaré tan solo por vía de ejemplo: *La Gramática comparativa*, de Bopp; *Investigaciones etimológicas en el terreno de las lenguas indo-germánicas, con aplicación especial á la transformación de los sonidos en sánscrito, griego, latín, lituanio y gótico*, de Pott; *Compendio de gramática de las lenguas indo-germánicas*, de Schleicher.

La obra de Bopp, una de las más notables que en Lingüística han producido los ingenios de nuestro siglo, describe y analiza el sistema gramatical del *sánscrito, zend, armenio, griego, latín, lituanio, slavo antiguo, gótico y alemán*, en su relación mutua, señalando, como resultado seguro de la comparación, las formas primitivas ó que tienen el carácter de tales en la declinación y conjugación de todo lo que constituye la estructura gramatical de un idioma, lo sometió á un examen minucioso y analítico, formando de los elementos que compara en cada lengua un cuadro, el que todos sus constitutivos se refieren á un solo punto ó tipo, es decir, á una forma de la cual pueden derivarse las demás. La escasez de medios ó la falta de conocimientos hizo que no siempre llegase á descubrir ese origen común. Este incomparable trabajo del eminente glotólogo alemán fué el principio de una nueva era para los estudios comparativos, y está aún sobre todos los que de este género han aparecido después hasta el presente.

La de Aug. Federico Pott, sucesor de Bopp en las investigaciones lingüísticas, es un estudio etimológico, que versa sobre la mayor parte de los idiomas conocidos de nuestra familia. En ella se examina la naturaleza y origen de los elementos y formas gramaticales de dichas lenguas, comparados entre sí, pero sin atender á la relación y dependencia en que están unos de otros para formar un todo organizado, ni al carácter que tienen como partes del sistema gramatical de la lengua respectiva á que pertenecen; estúdiase la naturaleza esencial y origen de una palabra, por ejemplo, según es en sí y en su relación de parentesco para con otras palabras análogas y equivalentes de los demás idiomas, pero independientemente del papel y oficio que pueda desempeñar en el discurso.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Schleicher compendió el trabajo de Bopp; pero haciendo tales modificaciones y mejoras que resultó una obra llena de originalidad. Precedieron á Schleicher muchos otros investigadores, que dieron á conocer mejor el carácter, mecanismo gramatical y formas de varias lenguas de importancia capital para los estudios comparados, tales como el zend, los idiomas slavos y los celtas, objeto especial de las investigaciones de Schleicher, quien introdujo en su obra notables mejoras y nuevos materiales en el terreno de estas lenguas y del zend especialmente.

Los resultados obtenidos con las obras de tan doctos glotólogos han sido después recogidos y expuestos en tratados de índole más general.

De esta suerte se ha llegado á una determinación de analogías y diferencias que ha permitido establecer una genealogía y una clasificación morfológica de las lenguas, y mediante la consideración de las transformaciones lingüísticas, ha hecho posible formular una verdadera historia del lenguaje humano, precisar las fuerzas vivas mediante las cuales se efectúa su desarrollo é inducir con cierta verosimilitud á las leyes que presiden á su vida y desenvolvimiento.

Importa notar que, en esta comparación, no se tiene en cuenta el elemento léxico, y sí sólo el gramatical, bajo el principio, hoy unánimemente aceptado, de que la gramática es lo que las lenguas contienen de verdaderamente propio y original; el elemento más fundamental y también el más permanente; en una palabra, y para valerme de la frase de Max Müller, es «la sangre y el alma del lenguaje.»

El plan de la parte filosófica de esta ciencia no ha sido aún cumplidamente determinado; mas por lo que hace á la parte histórica, puede considerarse dividida, con arreglo á los elementos que constituyen toda lengua, en dos partes principales, de las cuales la primera, con el nombre de *Fonética*, se ocupa de los elementos en cierto modo materiales del lenguaje, y la segunda estudia las formas de que estos elementos se revisten para constituirse en exposiciones cumplidas del pensamiento, y se llama *Morfología*.

III

Desde los estudios de Bopp, que tan anchurosos horizontes descubrieron á la Lingüística, hasta los trabajos no menos notables de Grimm, Schleicher, Díez, Müller, Burnouf, Corssen y Curtius, asistimos á una transformación radical de los estudios gramaticales que tienden á romper con el empirismo de las reglas clásicas y á fundamentar en las enseñanzas de la historia y en la irremediable evolución del léxico, los áridos preceptos de los Nebrijas y Vangelas.

Pero semejantes progresos en el orden del conocimiento de las leyes de

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

la vida del lenguaje, determinados por el progreso filosófico, no contenían toda la ciencia: ellos no podían dar el conocimiento positivo y concreto del hecho histórico, es decir no podían mostrarnos cómo han nacido las lenguas existentes, cómo se han modificado, qué revoluciones se han obrado en ellas, cuál es la relación que une á cuantas se hablan por las varias naciones y gentes. Este conocimiento, que forma el asunto de la lingüística, tomado este nombre en sentido estricto, no podía ser resultado sino de un estudio esperimental y analítico, conducido según las reglas y métodos empleados en todos los asuntos históricos. A la vez que el espíritu de la Europa se entregaba á la especulación y buscaba en las regiones del ideal alimento á su sed de lo absoluto, sentíase tomado de inmensa curiosidad y del anhelo de conocer directamente la pura y viva realidad cósmica, penetrar en su esencia colocándose en medio de las corrientes de la vida y descubrir las formas é infinita muchedumbre de seres en que va ella desenvolviéndose en el espacio y el tiempo; y en medio de esta su ansia del conocimiento directo y positivo de las realidades del mundo, preparábanse á las ciencias históricas grandes destinos, y por ende á aquellos estudios que iban encaminados á conocer las lenguas. Todo estaba preparado para el estudio comparado de éstas: habíase recorrido la redondez de la tierra; frecuentes y cada día más íntimas relaciones acercaban y unían entre sí razas y pueblos, y circulaba por todas partes la idea de la humanidad.

Un hecho facilitó esta tarea y ocasionó el nacimiento del estudio comparado de las lenguas: este hecho fué el descubrimiento del sánscrit.

Esta lengua, entre todas las llamadas indo-europeas, conserva más vivo el recuerdo de su origen y la marca de sus transformaciones sucesivas; por esto, y por aquella transparencia que le da tan singulares ventajas, al punto que fué conocida se hizo posible explicar su génesis propio, en el que se revelaban las leyes según que se construye y desenvuelve el organismo del lenguaje, y, lo que importaba no menos, dió á conocer la identidad de origen con el griego y el latín y con la mayoría de las lenguas europeas, lo que equivale á decir de todas aquéllas que han sido órgano de las principales civilizaciones en que se ha realizado el progreso humano.

El conocimiento del sánscrito dado á la Europa por W. Jones, Wilkins, Carey, Wilson, fué un acontecimiento de capital importancia, y de él puede decirse que data la Lingüística.

Después que se conoció, surgió la comparación, é insignes glotólogos se aplicaron á reconocer lo uno debajo de lo vario y á establecer la filiación y entronque de los idiomas congéneres, viendo de delinear las ramas del hermoso árbol de las lenguas indo-europeas.

Bopp fué el primero que con sus escritos echó los cimientos de esta soberbia fábrica, construyendo además algunas de sus partes con una regularidad y solidez que nunca serán bastante alabadas.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Dos son las novedades que trajo Bopp á la ciencia del lenguaje: la primera estudiar históricamente el mecanismo gramatical de la familia indoeuropea, partiendo del supuesto de que éste no apareció en ellas desde el principio, sino que fué desplegándose en el curso de su desarrollo; y la segunda hacer que el estudio de cada lengua, si ha de ser completo, no pueda hacerse sino por el método comparativo.

La antigua ciencia no conocía el carácter y origen de la parte formal de los idiomas, y consideraba las terminaciones mediante las que se expresan los accidentes de los nombres y verbos como formaciones arbitrarias de la razón, ó dígase traducciones convencionales de las categorías gramaticales. Algunos de los autores modernos que habían tomado parte muy principal en el nacimiento de los nuevos estudios, Schegel al frente de ellos, tomaban esas formas gramaticales por creaciones de una especie de genio intuitivo de la sociedad, que en un solo momento y como de un golpe producía, á la vez que las radicales, las terminaciones, expresando por ellas, como por otras tantas fórmulas breves, las relaciones por las cuales las raíces entraban en la construcción, marcando su función y papel en el conjunto de la frase. Ambas concepciones, esta última profunda y respetable, la anterior, hija de estéril y estrecha filosofía, eran contrarias á la verdad de las cosas y desconocían el desarrollo genético del lenguaje y la índole de su vida, sujeta, como toda vida, al *devenir*. Bopp estableció dos períodos distintos en el desenvolvimiento de las lenguas: el de creación y fijación de las radicales, y de la formación de las terminaciones gramaticales; es decir, el del diccionario y el de la gramática. Demostró que las terminaciones no eran en resolución sino antiguas raíces, que siendo adecuadas por el concepto que contenían para expresar las relaciones gramaticales, se habían aglutinado ó unido á las radicales sustantivas para animarlas y vivificarlas, aplicándolas las categorías lógicas, y habían llegado después á perder su existencia independiente.

Como la lengua tiene un desarrollo y accidentada vida, las razas que derivándose de un tronco común se hubiesen separado y creado centros diferentes, era natural que formaran de la lengua primitiva una lengua propia que constituyese una individualidad, pero esa individualidad, ó llamémosla dialecto, no podía ser en el fondo otra cosa que la lengua madre modificada al golpe de las circunstancias en que viviera la raza. Y de aquí que esta lengua madre debiera ser el principio de que arrancara toda explicación, y como la razón común y antecedente forzoso del conocimiento de cada dialecto particular. De donde se deduce, como consecuencia forzosa, sobre todo mientras no fuera reconstruída la lengua primitiva, el gran principio de la necesidad, del estudio comparativo, de los dialectos de una familia para alcanzar el conocimiento analítico de cada uno de los congéneres.

De este modo asentó Bopp los principales fundamentos de la Lingüística y dió á conocer aplicándole, el método que debía seguirse en ella, y diri-

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

giendo sus investigaciones á la gramática de todos los dialectos europeos, mostró la identidad de las fórmulas por todas ellas empleadas para expresar las modificaciones de los conceptos, dando razón á la vez de las diferencias accidentales que separan á las habladas por las distintas razas en que se dividieron los primitivos habitantes de la Bactriana al derramarse por el Asia meridional y occidental y por la mayor parte de la Europa. Pero al probar el parentesco originario de los varios dialectos de la gran familia indo-europea, no había descubierto la ley según que se habían determinado las variedades fónicas características de los diferentes dialectos, y esta ley, que había de constituir en adelante el criterio para establecer las etimologías y reconocer las radicales de origen común en medio de sus diferencias, dióla á la Europa el ilustre germanista Jacobo Grimm, expresándola por principios que juntos forman lo que se llama en la ciencia la ley de Grimm.

Según esta ley, que no expongo porque necesitaría para su inteligencia desarrollos que no consiente la índole de este trabajo, las radicales de la lengua primitiva de la raza indo-europea tomaron formas distintas en las fracciones en que ésta se dividiera al separarse de su centro primitivo, siendo una su estampa en la familia ariana, y otra muy distinta á veces en la germánica y en la céltica, y en la eslava y demás congéneres. Así, cuando las mismas raíces existen en sánscrito, griego, latín, céltico, eslavo, lituanio, gótico y alto alemán, donde los indios y griegos pronuncian una consonante aspirada, los godos y bajo-alemanes en general, y las razas lituania, eslava y céltica pronuncian la consonante suave y los alto-alemanes la ruda correspondiente. Estas permutaciones eran resultado de influencias fónicas que obraban por modo permanente, podían ser apreciadas por la ciencia y formuladas con el carácter de leyes iguales á las que rigen el mundo de la naturaleza.

La gran revolución que, tras las enseñanzas de Bopp, obró en el estudio de los idiomas la ley de Grimm sobre la permutación de los sonidos, vino á dar la regla y canon para el trabajo comparativo de los dialectos indo-europeos, y á la vez el método para reconstruir todos los grupos lingüísticos. Por dicha ley salió el estudio de las etimologías del terreno del capricho y la arbitrariedad, sustituyendo á aquella antigua costumbre de buscar la filiación de las palabras por casuales homofonías, ó como si dijéramos al sonsonete, por reglas fijas y seguras, las cuales iban más allá de las indicaciones que la casual consonancia ó disonancia podían ofrecer, de tal manera que debían reducirse á unas mismas en tiempos anteriores; palabras de dialectos derivados que tenían forma y sonidos distintos, y á su vez tomase por diferentes, como lo son en efecto muy amenudo, los que tienen un parecido enteramente semejante. En adelante, el trabajo de análisis de las lenguas y su estudio comparativo había de ser un estudio experimental, pero sistemático, orgánico y rigorosamente científico y de sentido histórico que, aplicado á la familia

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

tantas veces citada por Pott, Curtius, Fick, Benfey y otros, ha dado por resultado un conocimiento completo y definitivo de todos sus miembros.

Por las someras indicaciones hechas acerca de los grandes adelantos de la ciencia del lenguaje, se comprenderá fácilmente cuanta es su novedad é interés y qué de aplausos merece por ello el espíritu moderno. Merced á los adelantos realizados, se ha determinado la índole y esencia íntima del lenguaje en cuanto es un hecho histórico y un producto de la actividad del hombre; se ha abordado la gran cuestión de su origen y reconocido cuanto es dable aquel trabajo oscuro, vago, silencioso, que se ha cumplido en los limbos del espíritu de cada raza ó pueblo; se ha descrito su marcha y proceso, y fijado en gran parte los grados que ha recorrido y las leyes según que ha tenido lugar, y con todo esto, se ha rehecho por el pensamiento esa obra de los siglos y se ha trazado una historia que sirve de pauta para fundamentar en sus enseñanzas las gramáticas particulares de los idiomas.

Sólo en la vecina Francia—y dejando á un lado multitud de obras menos vulgarizadas,—han aparecido como resultado de este movimiento las obras siguientes: *Grammaire historique de la langue française*, por A. Brachet; *Grammaire historique* por Chassang y *Précis de Grammaire historique de la langue francaise*, por Fernando Brunot, todas ellas adoptadas de texto para la enseñanza pública, y recientemente la *Grammaire française d'après l'histoire*, de M. Delon, obras todas reveladoras de los grandes adelantos de esta parte de la ciencia y dignas de encomio y de fijar la atención de los lingüistas.

La Gramática histórica de Brachet comprende tres partes: 1.ª La Fonética, estudio de las letras y sus cambios; 2.ª, estudio de las flexiones ó de las formas diversas que revisten el nombre, el adjetivo, el verbo, etc.; y 3.ª, estudio de las palabras en cuanto á su composición y á su derivación. En el apéndice se encuentra una excelente disertación sobre las reglas seguidas para buscar las etimologías de la lengua francesa. Es de sentir que un lingüista tan notable nada dijera de la sintaxis, cuya historia sería ciertamente tan curiosa como la de las palabras.

La obra de Chassang no es más que una brillante exposición histórica de la lengua francesa llena de inapreciables observaciones para el estudio y análisis de la formación, desenvolvimiento y variaciones de la lengua de Molière, desde su origen hasta nuestros días.

La Gramática de Fernando Brunot se divide en cuatro interesantes partes. Primero traza, en precioso compendio, la historia general de la lengua francesa. Después expone lo relativo á la Fonética. Luego se ocupa del léxico, desarrollando, al tratar tan importante materia, un alto sentido crítico lingüista. Y en la última de las formas y sintaxis de las diez partes del discurso.

La reciente *Grammaire française d'après l'histoire*, de M. Delon, está

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

llena de apreciables atisbos y de preciosas observaciones. Después de una introducción en que con brillante estilo se declara el autor resuelto campeón de la Gramática histórica, expone la historia y geografía de las lenguas indo-europeas, formulando el principio de que «toda lengua, mientras vive, se halla en estado de continua transformación», estableciendo la doctrina de que «cada raza primitivamente diferente se ha formado un lenguaje radicalmente distinto, y reconociendo, en fin, que todos los materiales del vocabulario de una lengua cualquiera de segunda ó tercera formación, reconocen tres orígenes diversos: las voces de la lengua madre, más ó menos alteradas, las palabras formadas por la lengua hija en virtud de su propia vitalidad con los elementos heredados, y los vocablos de origen extranjero aclimatados en el idioma nacional.

Trazada en términos generales la historia de las lenguas indo-europeas y la distribución geográfica de las mismas, así como la historia del francés, no sin declararse al paso, fogoso partidario de la reforma de la ortografía entra en el estudio de la fonética, y criticando con sobrada razón la confusión harto general entre las letras y los sonidos, origen de no pocos errores, sostiene que la palabra se compone de *sonidos* y *ruidos*,—doctrina sostenida antes por Brunot—rechazando la clásica denominación de vocales y consonantes; y negando que la consonante sea, como suele decirse, «una letra que no puede pronunciarse sin el auxilio de una vocal»; la consonante—dice Delon—no es letra, pues la letra es un signo, y puede perfectamente pronunciarse sin auxilio alguno, pues nadie negará que la *s*, la *ch*, la *r*, etc., no pueden pronunciarse por sí solas.» Admite en francés veinte sonidos vocales, dieciocho consonantes y tres semivocales; lo que da un total de cuarenta y un elementos fónicos, en lo que viene casi á coincidir con los resultados de las investigaciones de la escuela fonética moderna, como coincide con Brunot y otros en la nomenclatura de sonidos y ruidos.

Pasando después á la historia de las palabras francesas, Delon asienta que en todo vocablo hay dos cosas: *la envoltura sonora* y el *sentido*, debiendo hacerse la historia de toda palabra bajo este doble punto de vista. Examina las leyes á que se ajusta la transformación de las voces aryas en latinas características de la formación popular del francés, la *persistencia del acento latino*, la *desaparición de las sílabas postónicas*, la *desaparición de la atónica breve que precede á la tónica* y el *enmudecimiento de la consonante media*, características que constituyen el verdadero *reactivo* para distinguir las voces de primera creación de las formadas después por los eruditos. Por lo que hace á la formación de las palabras, reconoce que existen tres procedimientos al efecto: la soldadura, la derivación y la composición, estableciendo el principio de que «todas las palabras primitivas han sido monosílabas», y asentando que «el lenguaje no ha expresado primitiva y directamente sino lo que es inmediatamente observable».

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Como consecuencia de esta doctrina, y partiendo del supuesto de que todo lo inmediata y directamente observable se reduce á los *seres* y á los *movimientos*, Delon afirma que no hubo ni pudo haber en un principio más que dos especies irreductibles de palabras: las destinadas á designar los *seres* y las consagradas á *expresar las acciones* ó movimientos.

Nada de esto es nuevo, seguramente, pero está presentado con tal lucidez, que desde luego atrae y seduce. Las pretendidas especies de palabras, *nombres*, *adjetivos*, *pronombres*, etc., no son tales especies, sino *funciones*, *modos de empleo* de las palabras, y nada más. Sólo hay dos clases de palabras irreductibles, el pronombre y el verbo; ningún pronombre puede servir de verbo, ni ningún verbo de pronombre. Las demás divisiones no son ni siquiera *variedades*, porque las variedades son también *agrupaciones naturales*, y esas categorías gramaticales no son más que *grupos de funciones*. Las palabras primitivas no pudieron ser nombres, porque un nombre es una definición, y toda definición supone una combinación de ideas de diversa naturaleza. Todo nombre es *derivado*, producto de segundo orden. ¿Qué hace el niño que no conoce una cosa? Para designarla la llama *esto*, *eso*, con un gesto significativo. *Pronombres*, para designar los seres con la vaguedad del tanteo y del ensayo; *verbos*, para designar los movimientos y los actos, é *interjecciones* para traducir las sensaciones irreflexivas; tales son los elementos primitivos del lenguaje, no conforme á los apriorísticos asertos del inventor de teorías, sino según las enseñanzas positivas que de las investigaciones lingüísticas se desprenden.

La curiosa é instructiva evolución de esos grupos primitivos produciendo, por diversidad de procedimientos, el riquísimo vocabulario de las lenguas cultas con toda su exuberancia de flexiones, es el objeto de la Gramática histórica de Delon, llamada á vulgarizar, como la que más, este linaje de conocimientos, por lo claro de la expresión y lo atractivo del estilo.

Y con esto termina la exposición de la doctrina, que, respecto á las fuentes, método y plan de la *Lingüística*, corre como más autorizada entre sus cultivadores. Proclaman los más de ellos, en son de triunfo, la eficacia de los nuevos métodos, comparándola con la esterilidad de las antiguas especulaciones; rechazan toda inmixtión filosófica, y protestan contra el espíritu de la que llaman antigua filosofía del lenguaje y que, según Curtius, «pretende enseñar á la lengua en vez de aprender de ella.»

IV

A pesar del vasto y fecundo movimiento que la ciencia del lenguaje ha conseguido en todo el mundo, nada ó casi nada ha significado semejante movimiento para los gramáticos españoles. Este movimiento lingüístico se ha ini-

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ciado y desenvuelto sin que hasta el momento presente se le haya ocurrido á nadie aprovecharlo para el estudio histórico de la lengua castellana.

Reconocida la necesidad de que en este linaje de estudios llegue nuestro país á la altura de los más adelantados, y de que las ideas, fruto del adelantamiento de la *Ciencia del Lenguaje*, pasen á la circulación general y cuenten entre nosotros celosos cultivadores, es indudable que se impone, como consecuencia inmediata, la conveniencia de una *Gramática histórica de la lengua castellana*, en que se estudie y analice la formación, desenvolvimiento y variaciones del idioma nacional desde su origen hasta nuestros días.

Este vacío que se observa en la esfera de nuestra cultura debemos afanarnos todos porque desaparezca. ¡Feliz idea la del Congreso Literario Hispano-Americano, si sirve para despertar un eco desconocido y para herir una cuerda muda y dormida hasta la hora presente!

La lengua, como el hombre, tiene historia, y no se comprenderá su naturaleza y ser esencial si se estudia sólo en una época determinada; siendo la forma exterior que en ésta nos presenta, modificación de la que tuvo en tiempos anteriores, es preciso que la estudiemos como *es* y como *ha sido*, para deducir de la comparación su verdadero *ser* y carácter. Allí donde encontremos variedad, junto con cierta relación de semejanza, podemos establecer comparación; y como los cambios realizados en la lengua no afectan á su naturaleza esencial, siendo sólo accidentales, hay en ella una cosa variable y otra permanente en íntima relación y enlace; el estudio histórico nos lleva, pues, como de la mano al comparado, y es en realidad el mismo, aplicado á un círculo más extenso, porque estudiamos varias lenguas á la vez.

Una lengua en el curso de su desarrollo histórico, puede dividirse en varias ramas, que cuando más se separan del tronco común, se hacen en su existencia más libres é independientes; al retroceder en nuestras investigaciones y acercarnos á la fuente de que procedieron, encontramos en ellas analogías y semejanzas más notables; de modo que, si no conociésemos el idioma primitivo que les dió origen, llegaremos á un punto en que, si bien de un modo incompleto, podremos entresacar los elementos comunes á todos los individuos, y con ellos reconstruirle.

Es inútil ponderar las ventajas y excelencias de un método cuyos resultados positivos serían poner de relieve la inmensa riqueza de la lengua castellana, que según Capmany, «cuanto más se estudia más da que estudiar; y cuanto más se profundiza más tesoros descubre.»

Si el naturalista examina los miembros que componen el organismo de un solo animal, explicará las funciones de cada uno y aun su dependencia mutua, mas no conocerá á fondo la naturaleza de dicho animal, y menos su relación para con los demás de la especie; para esto necesita comparar su organismo con el de otros de la misma familia, etc. Este es el camino que debe seguir el lingüista que pretenda hacer la historia de la lengua castellana.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Las lenguas se desarrollan *en* ó *por* sí mismas, y en relación con las demás; querer, pues, conocer el carácter y forma de la lengua castellana en los diferentes períodos de su desenvolvimiento histórico, ó en uno dado, sin tomar en cuenta los idiomas que, durante ese tiempo, hayan podido ejercer alguna influencia sobre ella, es tan absurdo como intentar escribir la Historia de España, sin mencionar la de los pueblos que han estado con nosotros en continua relación y comercio.

La gramática de la lengua castellana no es, como se ha dicho hasta ahora, el arte de hablar y de escribir correctamente. Esta antigua definición es deficiente de dos maneras: inexacta y demasiado modesta, lo que es también un defecto.

Se cree hoy, y con razón, que la gramática no debe solamente enseñarnos á hablar y á escribir el castellano actual, es menester que nos permita comprender la lengua de nuestros antepasados, y gustar las bellezas literarias y de expresión de las obras de los más ilustres escritores españoles y americanos, tanto actuales como de los siglos anteriores. En este sentido, parece indudable, que la *Gramática de la lengua castellana* debe ser *histórica*, para poder apreciar y comprender cómo en cada siglo renuevan los escritores la lengua, creando expresiones y construcciones que son maneras nuevas de pensar y de sentir.

Tanto como las reglas gramaticales debe estudiarse históricamente este maravilloso instrumento de locución que Dios ha puesto en nuestros labios, esta sintaxis perfecta, esta prosodia acabada, estas terminaciones y estos afijos y prefijos, tan claros, y, sobre todo, estos sonidos tan puros que no pueden los unos con los otros confundirse, como en esas lenguas del Norte, que allá en las soledades de sus selvas y por la imitación de los animales que las cruzaran, llegaron á formarse, subiendo en los momentos presentes á una admirable perfección, pero nunca á esta altura prosódica y sintáxica que hemos heredado de las lenguas que hablaron los vates y los sabios, en las orillas del vasto mar Mediterráneo.

La necesidad de una *Gramática historica de la lengua castellana* es una consecuencia natural de la importancia que tiene hoy el conocimiento perfecto de las lenguas.

Reconocida la necesidad es preciso estudiar la senda que más directamente conduzca á la realización de tan laudable propósito, no será, pues, inoportuno exponer algunas consideraciones relativas á lo que debiera ser una *Gramática histórica de la lengua castellana.*

No he de acometer la empresa dificilísima, y vedada á mis escasas fuerzas, de estudiar en sus detalles y sus pormenores todo un plan de Gramática histórica: las materias que, por todos los lingüistas, se incluyen en su programa; la extensión con que las explican; la atención que á cada una se consagra; los métodos comparativos seguidos; y tantas otras cosas, cada una de

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

las cuales daría asunto para un trabajo de gran extensión, no pueden ser tratadas en un trabajo como el presente.

Más reducida mi esfera de acción, limítase, por hoy, á trazar un esbozo de lo que debiera ser una *Gramática historica de la lengua castellana*. Bien entendido que no pretenderé superar las dificultades ni dar solución á los dificilísimos problemas que entraña; indicaré el conjunto, enunciaré lo que debe hacerse, llamando sobre todo la atención de los lingüistas españoles y americanos que, más entendidos, puedan vencer tan grandes dificultades.

No discutiré si se hallan en sazón todos los elementos que, á mi juicio, serían necesarios para llegar á la formación de una gramática histórica.

Después de todo, no cabe aspirar á una perfección absoluta, y mucho menos cuando se considera necesaria para el conocimiento perfecto de la lengua y para la restauración de vocablos indebidamente caídos en desuso, pues tanto el estudio gramatical, como el histórico, son imperiosa y universalmente exigidos.

Es más; aun cuando dudara como dudo, de que estemos en cuestión de lingüística suficientemente preparados para tan colosal empresa, me animaría á reclamar que se acometiera el empeño de que luzca en todo su esplendor una lengua como la castellana que es orgullo de nuestra raza.

La *Gramática histórica de la lengua castellana* puede dividirse en tres partes principales. La primera deberá constituirla una exposición del origen y desenvolvimiento de la lengua castellana desde sus primeras manifestaciones hasta las obras de los escritores más ilustres de nuestros días, españoles y americanos; la segunda comprenderá la *Fonética*, en que se estudiarán los elementos en cierto modo materiales del lenguaje; y la tercera, se ocupará de la forma de que estos elementos se revisten para constituirse en expresiones cumplidas del pensamiento, y se podrá llamar *Morfología*.

Al exponer el origen y desenvolvimiento de la lengua castellana debe estudiarse etnográfica y geográficamente, á partir de las lenguas neo-latinas, hasta la época presente. Así podrán determinarse sus confluentes y explicar su carácter, reflejo siempre de la cultura de los diversos estados de nuestra patria, manifestación del promedio de sus conocimientos, de sus sentimientos y tendencias, pues tomada en sí una lengua, nada significa; su significación depende del estado que revela y de las ideas que expresa.

España no es un país único, sino un país esencialmente múltiple. Es más bien una federación de pueblos diversos que un mismo pueblo. Varias son sus razas, distintas sus procedencias, diferentes los medios en que han vivido desde su instalación en la Península. Invasiones varias han dejado en el pueblo ibero sus descendencias, cada cual en las comarcas más apropiadas á su temperamento y aptitudes.

Sin contar con los antiguos autóctenas del país, cuyo origen es insuficientemente conocido, vinieron á poblar nuestra península, iberos, celtas,

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

presemitas, griegos, cartagineses, fenicios, romanos, godos, visigodos, vándalos, árabes, francos, moros, judíos y de varios otros pueblos.

En el territorio peninsular cinco grandes divisiones geográficas marcan las principales agrupaciones de estas razas y pueblos, correspondiendo así á cinco agrupaciones etnográficas y lingüísticas actuales.

El país vasco-navarro, raza análoga á las turco altáicas ó ugrofinesas, conserva aún una lengua primitiva del grupo de las aglutinantes.

Los catalanes (raza latina en el fondo, mezclada de godo, celta, griego y fenicio) se extienden desde los Pirineos orientales á Murcia, y desde las llanuras de Aragón á las islas Baleares, mezclándose en el reino de Valencia con la raza sarracena. Este pueblo predominó en el antiguo reino de Aragón y extendió sus conquistas á Oriente.

Los castellanos, en las llanuras de ambas castillas, en toda la España central, en el reino de León y en las alturas de Asturias hacia el Norte. Su sangre es una mezcla de la latina y la goda con la céltica en el Norte, y la árabe y la morisca en el Centro y en el Sur.

Los gallegos forman una raza única con los portugueses; en el fondo todos son antiguos lusitanos, pues predominan en ellos los elementos céltico y latino, en proporciones casi iguales.

Y por último, los andaluces ocupan el Sur de la Península, sobrepujando en ellos al elemento latino y vándalo, el elemento semítico, presemítico, y aun en ciertos lugares, el mogol, (los fenicios, los árabes, los moros, los sarracenos y los gitanos).

En la Edad Media, durante la reconquista, para rechazar la invasión musulmana, España luchó desde varios centros, dividida en diversas agrupaciones. León y Asturias, Navarra, Aragón y Cataluña, eran otros tantos reinos independientes con tendencias distintas.

La dinastía de Barcelona y la raza catalana (la misma que la del Languedoc y la Provenzal) constituían lo que se llamó, en plena Edad Media, la corona de Aragón. Era ésta una federación de pequeños estados que, á su vez, tenían su gobierno local como las repúblicas municipales de Italia. Esta federación se extendía muy adentro de lo que hoy día forma la nación Francesa. La Provenza con Marsella, Tolosa y el Rosellón, Cataluña y Aragón, Valencia y Alicante, las Baleares y Cerdeña formaban dicho gran Estado, bajo la presidencia de los Condes de Barcelona, con una lengua única, una de las primeras y de las más perfectas en su formación de entre las neo-latinas. Extendía sus dominios dicho gran Estado hasta Italia, en los reinos de Sicilia y Nápoles, hasta Bizancio y el antiguo Oriente, y también hasta las costas africanas. Los reyes de Aragón y los Condes de Barcelona, no lo eran por derecho propio; éranlo, tan solo, en virtud de un juramento que constituía la sanción del pacto entre ellos y su pueblo. Su derecho á la corona duraba lo que su respeto á las leyes y á las libertades públicas y privadas. Acogíanse

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

á dichos estados los sabios y los poetas, y toda clase de gentes superiores, sin distinción de nacionalidad ni de creencias.

Las huestes de Mahoma, echadas muy pronto al otro lado del Ebro, nada podían en contra de los estados cisibéricos. Así es que bien pronto se desarrolló en ellos la primera cultura peninsular, cultura que en breve transcendió á los demás países europeos.

La lengua que se hablaba en el país era una transformación de la *lingua rústica* romana, lengua conocida con el nombre de lengua de *oc*, y denominada en unas comarcas *provenzal* y en otras *lemosín*. Aunque con variantes en el fondo siempre era idéntica, siempre tenía las mismas reglas principales de construcción y el mismo genio en todas sus literaturas.

El país andaluz floreció bajo la civilización árabe, ya por los siglos IX y X. Los Omeidas, que heredaron de los Abasidas la cultura persa que en sí encerraba los restos del saber antiguo que se condensaran en Alejandría, daban un apoyo nunca visto, ni antes ni después, á las ciencias y á las letras.

En tanto, Castilla y León estaban muy atrasadas como civilización y como literatura. En lucha incesante con los sarracenos, casi sin grandes villas ni puertos de mar, ni comunicación con el resto de Europa, siempre con el pie en el estribo y el casco en la cabeza, eran sólo naciones guerreras más ó menos nómadas, dedicadas únicamente á ensanchar la patria con la punta de la lanza. Los reyes no tenían sitio fijo para sus cortes; más gobernaban desde la tienda de campaña que desde su palacio. Sólo á principios del siglo XIV la literatura y con ella el lenguaje empiezan á dar sus flores tempranas en el árido suelo castellano. Antes de esta época apenas si se encuentran algunos romances toscos, hechos para enardecer en la lucha de la reconquista, ó alguna poesía mística, esencialmente primitiva, como las de Berceo. Pero, tales romances y poesías místicas, á pesar de su factura, como lenguaje son y serán siempre un modelo ingenuo de lengua nacional.

«Con el discurso del tiempo—dice Capmany—nuestra lengua fué perdiendo gran parte de la dura articulación de sus voces, limándose y suavizándose la aspereza de su estructura silábica con la mayor comunicación y trato entre gentes muy sensibles á la armonía, á causa de la delicadeza de sus órganos y urbanidad de sus costumbres: á la manera que las chinas que acarrean los torrentes se redondean y alisan con el continuo frotamiento de unas con otras.»

El rey D. Fernando III, llamado el Santo, formó el designio de que el latín corrompido, que se empleaba en los instrumentos públicos, fuese sustituído por el castellano, haciendo traducir al lenguaje común el *Fuero Juzgo;* y aunque no vió logrado su propósito, pues el triunfo de tal situación estaba reservado á su hijo D. Alfonso, siempre le cabe la gloria de haber iniciado tal empresa.

Alfonso el Sabio quiso organizar y propagar el cultivo de las bellas letras

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

al par que el de las ciencias y las leyes. Propúsose transformar aquella sociedad dura y brutal que le rodeaba, en una sociedad culta é inteligente. A este fin, hizo unas tablas para dar á conocer los descubrimientos astronómicos de los sabios orientales, fundando al mismo tiempo un observatorio en Toledo, en el cual investigaban los movimientos siderales más de cincuenta astrónomos, la mayor parte de ellos árabes. Hizo una compilación de todos los derechos de Castilla y de León; otra de los diversos derechos municipales en la cual tendía á corregir, por el derecho de la corona, la divergencia de los derechos particulares á señores y á villas; y por fin, una recopilación del derecho godo titulada *Las siete partidas*. Para mayor inteligencia de todos sus súbditos, ordenó que se escribiera una crónica general de España en romance castellano, y asimismo ordenó que se redactaran en dicha lengua, entonces vulgar, los anales de Castilla y aun todos los documentos oficiales.

Los esfuerzos del rey Sabio no fueron inútiles; el lenguaje modificóse y adquirió galanura al contacto de las bellas letras, de las ciencias y de las leyes. La principal clave para el perfecto conocimiento de los orígenes, ortografía, antigüedad y etimología de nuestra lengua, se debe buscar en las obras de prosa y verso que se compusieron en el reinado de aquel soberano, protector de las ciencias y las artes, que las hizo comunes y familiares en sus dominios, ordenando que se extendiesen en lengua vulgar todos los instrumentos públicos y reales privilegios, que, hasta entonces, se habían escrito en latín, y que se tradujesen los libros de historias sagradas y profanas.

El castellano estaba formado. Para hacer la historia de las palabras profanas, no bastan el texto de los primeros escritores y la autoridad de las públicas escrituras, puesto que su antigüedad no pasa del siglo XIII; es necesario recurrir á la tradición verbal de los adagios ó proverbios, que deben reputarse como anteriores á toda prosa escrita.

El gran empuje que después de Alfonso el Sabio recibió la lengua, contribuyó á su flexibilidad y riqueza.

Entonces se perfeccionó; entonces fué cuando se revistió de esas brillantes formas que la distinguieron de las demás lenguas europeas, no sólo por la sonora armonía de sus voces, sino, también, por el giro especial de su frase, por sus extensos períodos y por su entonación grave, tan adecuada al carácter noble y guerrero que la hablaba; en aquella época, ejercitándose en todas las materias que el saber de los tiempos alcanzara, se amoldó á todas las necesidades, á todas las ciencias, á todos los estilos, brillando así en el elevado como en el festivo, así en la historia como en la filosofía, así en el púlpito como en el teatro; en aquella época, en fin, propagada igualmente por sus obras y por sus armas, no alumbró el sol región alguna donde no se hablase, llegando á ser la lengua culta de todas las naciones.

Pero huyeron los tiempos de grandeza, y, con los triunfos militares, cesaron también las conquistas del pensamiento. Al extinguirse la dinastía aus-

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

triaca, halláronse en el mismo estado de postración la monarquía y la literatura; y la lengua, aunque la misma en el fondo, sufrió la influencia del mal gusto dominante en la literatura. Es indudable que los motivos fundamentales del culteranismo obedecieron á causas muy hondas. A mi entender, fué una tendencia que la literatura llevaba entonces y que producía, en todas las naciones, distintas escuelas en el nombre; pero en el fondo no era más que una misma: la perversión del gusto literario de aquella época.

Por un hado fatal, cuando más blasonaba de fuerte la nación española, llevaba ya en su seno el germen de su futura decadencia. No basta el valor para dar grandeza á los pueblos. España fué grande porque era á la par sabia y valiente; pero llególe un tiempo en que sólo le quedó el valor, y tuvo que ceder su cetro de oro á otras naciones que se le adelantaron en sabiduría. La causa de este lastimoso atraso es demasiado conocida para entretenerme en señalarla.

Reducido el lenguaje á un círculo de ideas que se estrechaba más cada día, faltóle terreno donde ejercitarse. Después de Garcilaso y Herrera y otros sublimes vates ¿dónde hallaba colores la poesía para reproducir los campos y los amores, únicos asuntos que le era dado cantar, y de que aquéllos habían dejado tan admirables cuadros? Quiso excederlos, y cayó en el culteranismo, hijo del mal gusto reinante entonces en la literatura francesa, inglesa é italiana. El lenguaje era el mismo; pero la influencia de aquel mal gusto hizo que los escritores españoles se entretuvieran con juegos pueriles de palabras. La admirable flexibilidad de nuestra lengua engendró maravillas en este género bastardo; pero hizo descender al idioma del alto puesto en que se había colocado, perdió la aptitud para emplearse en los ramos del saber que más ennoblecen al hombre, y que, olvidados en España, daban pasos de gigante en las naciones extranjeras.

¿Qué resultó de aquí? Que cuando llegó á romperse el valladar que separaba intelectualmente á nuestra patria de esas naciones, la lengua se halló enfrente de nuevas ideas que no acertaba á reproducir debidamente. No le faltaban voces, puesto que el idioma continuaba tan rico como antes, más ni los giros, ni el carácter que se le había dado últimamente, estaba en consonancia con modos tan diversos de pensar y ciencias tan adelantadas. Los esfuerzos de nuestros escritores tuvieron que dirigirse por bastante tiempo á purgar el idioma y el estilo del follaje ridículo, con que el mal gusto los había sobrecargado por espacio de una centuria; pero trabajo tan largo y penoso no se avenía bien con la prisa de aclimatar los adelantos científicos y el afán de gozar cuanto antes de sus beneficios. Se atendió más al fondo que á la forma, y la premura del tiempo, la necesidad, la ignorancia, borraron los escrúpulos é hicieron adoptar juntamente las ideas y las expresiones, sucediendo en esto lo que en el comercio, que envuelto con las ricas mercancías de Oriente, penetra el contagio que infesta el puro aire nativo.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Entonces empezó la lengua castellana á variar de carácter. Durante el primer tercio del pasado siglo, como ofuscada del nuevo resplandor que se veía, enmudeció la literatura. Hubo una época de recogimiento, de transición entre lo antiguo y lo nuevo; pero lo nuevo iba imponiéndose poco á poco, y se enseñoreaba de todos aquellos que, ansiosos de pisar los campos del saber, no lo buscaban ya sino en libros extranjeros. La evolución que de esta suerte se elaboraba silenciosamente, se realizó por fin, al dar señales de vida nuestra literatura. La lengua castellana de á mediados del siglo XVIII, no es ya la lengua de á fines de la anterior centuria. Luzán, Montiano, Feijóo, Cadalso, Iriarte no hablaban, no escribían ya como Gracian, Paravicino, y la demás turba delirante de conceptistas que siguieron con insensato ardor las banderas del culteranismo; el distinto modo de pensar había traído distinto modo de expresarse.

¿Ha sido un bien ó un mal esta evolución? No compararé con los últimos escritores nombrados. Respecto de ellos todo ha sido ganancia. Ciertamente la lengua ha perdido muchas de las galas que en lo antiguo la embellecían. Ya no ostenta aquellos períodos largos y numerosos que tanto contribuyeron á la armonía del estilo; ni aquel hipérbaton atrevido que casi igualaba en variedad de combinaciones al de los latinos. Despojada en parte de su rica vestidura para trocarla por el sencillo traje de la lengua francesa, camina con menos pretensiones, olvidando la noble entonación que hizo decir algún día que el habla castellana era la lengua de los dioses. Pero ha ganado en naturalidad, exactitud y movimiento. El séquito de sus encadenados é interminables incisos le daba á veces un aire pesado y molesto; ahora en frases más cortas, se dirige rápidamente á su objeto; sus artificiosos giros solían producir afectación y oscurecer el sentido; ahora busca la claridad sin dejar de ser elegante; antes sacrificaba la verdad á la pompa de la frase; ahora con menos brillantez da más verdad á su colorido. Sin cuidarse tanto de la forma, y menos simétrica, menos acompasada, se mueve con más animación y vida, acomodándose mejor á la pintura de las pasiones humanas, y prestándose dócil á todas las necesidades del moderno lenguaje.

Al aportar los jalones y los elementos primeros de una futura *Gramática histórica de la lengua castellana*, se debe vindicar para el pueblo español la honra señalada de haber conservado su lengua y literatura nacional Hispano-Latina, durante tantos siglos de dominación extranjera y opresora, y contribuir á ilustrar los orígenes oscuros de nuestros dialectos vulgares, y, sobre todo, de la lengua castellana.

En cuanto al primero de estos puntos, creo que, refutando á los ciegos admiradores de la literatura arábiga, se puede demostrar que ni los españoles fueron discípulos de los árabes en ciencias, artes y letras, como aquéllos pretenden, ni bajo el dominio sarracénico olvidaron su lengua y literatura patrias, vivificadas y ennoblecidas por el Cristianismo, sino que por el contra-

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

rio, ellos, con la luz jamás extinguida de sus libros y escuelas, así literarias como científicas, sacaron á los árabes y moros invasores de su primitiva rudeza y barbarie, ejerciendo en la civilización arábigo-española una grande y provechosa influencia, muy superior bajo todos conceptos, á la ejercida por aquellos dominadores en el idioma y en la ilustración de la España cristiana.

Y respecto al segundo punto, considero que, existiendo gran copia de vocablos notoriamente latinos y castellanos en los documentos latinos y arábigos de los diversos territorios dominados por la morisma, y especialmente en Aragón y Andalucía, puede refutarse la opinión emitida por insignes lingüistas de que el romance castellano naciese en las comarcas septentrionales de la Península, en Asturias, León y Castilla la Vieja, propagándose desde allí á las demás provincias con el progreso de la restauración. Colígese, de muchos datos y pruebas incontestables, que los mozárabes, es decir, los españoles sometidos al yugo musulmán, tuvieron gran parte en la formación y progresos del que más tarde se nombró romance castellano, suministrándole al par, con no pocos arabismos, todo el caudal de voces vulgares, latinas é ibéricas que se habían conservado en las comarcas señoreadas por los sarracenos.

En el capítulo que en la futura *Gramática histórica de la lengua castellana* se consagre á exponer el origen y desenvolvimiento de nuestro idioma, debe estudiarse el dialecto ó romance hispano-mozárabe, bajo los aspectos siguientes: que los mozárabes jamás llegaron á olvidar el latín, que era su idioma clásico y literario, religioso y nacional; que, además del árabe, que hablaron y escribieron con notable perfección, usaron vulgarmente de un romance neo-latino, muy semejante al que hablamos hoy; que los mahometanos que invadieron nuestra Península, no introdujeron en ella, ni comunicaron á nuestra cultura, elemento alguno científico ó literario; antes bien, á semejanza de lo que sucedió en Oriente, aquellos invasores fueron iniciados por los cristianos indígenas en diversos ramos de artes y ciencias, ilustrándose y civilizándose, bajo su enseñanza, en cuanto era compatible con el islamismo; qué límites tuvo la ponderada influencia de la lengua arábiga en nuestros romances, y si fué mayor la ejercida por la aljamia ó dialecto hispano-mozárabe en el idioma de nuestros sarracenos; que si después de examinados los documentos lingüísticos é históricos que nos quedan, puede determinarse si el lenguaje hablado por aquellos indígenas contribuyó ó no al desarrollo y formación de nuestros principales dialectos, castellano, gallego, portugués, catalán y valenciano; que para determinar, en lo posible, los caracteres distintos del dialecto hispano-mozárabe, es preciso estudiar y examinar prolijamente los cambios eufónicos y demás alteraciones que han sufrido las voces latinas é ibéricas habladas por mozárabes y moros.

Debe, pues, dilucidarse, al historiar nuestra lengua, si el pueblo español conservó durante la dominación sarracena su idioma, ciencia y literatura na-

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

cional, si ejerció en sus opresores copioso magisterio y provechosa influencia, si cooperó con su lenguaje latino-ibérico á la formación de los actuales romances castellano, catalán, valenciano y portugués; y si los mozárabes de toda la península, hablaron, con escasas diferencias locales, un lenguaje común, hijo genuíno del latín, no poco adherido á las formas propias de esta lengua, muy semejante al que hablaban á la sazón los cristianos libres de Asturias, Galicia y Castilla la Vieja, y más parecido al antiguo castellano que á los demás dialectos españoles.

Porque si en los documentos lingüísticos del pueblo hispano-mozárabe prepondera el elemento castellano, como se demuestra por muchos vocablos y documentos, también se hallan datos importantes para ilustrar los orígenes de los demás romances hablados hoy en todo el territorio español y en nuestros antiguos dominios de allende el Pirineo. Representando copiosamente la gran unidad hispano-latina, la rica aljamia de los mozárabes nos presenta reunidos y hablados bajo el dominio musulmán, en la mayor parte de la península, multitud de vocablos que hoy se conservan diseminados en diversos pueblos y territorios, y lo que es más notable aún, copiosa variedad de terminaciones y formas que son actualmente propiedad y carácter distintivo de los diferentes dialectos. Y para probarlo, se hará un examen de los vocablos de origen latino é ibérico, que, usados durante el cautiverio en distintas regiones y puntos de nuestra Península, aún se conservan en su propia ó parecida forma, ya en las hablas especiales de aquellas comarcas, ya en otras distintas, y á veces en dos ó más dialectos, así peninsulares como transpirenáicos.

Los numerosos términos de ciencias y artes hallados en los libros arábigos escritos en nuestro país (1), comprueba la procedencia hispano-latina de tales estudios. Es de advertir que, entre los demás vocablos, abundan los de botánica, historia natural y materia médica, por ser estas ciencias de las más cultivadas por los moros españoles y en que más aprendieron de los cristianos indígenas.

Para depurar y aquilatar este caudal de voces, dejar establecido su origen hispano-latino, y á veces ibérico, es menester examinar á los lingüistas más doctos en la materia, desde San Isidoro de Sevilla hasta nuestros días, estudiar los primitivos monumentos del romance castellano, y expresar la correspondencia de los vocablos mozárabes y arábigo-hispano en los principales dialectos neo-latinos, hablados dentro y fuera de nuestra Península, recurriendo también repetidas veces al vascuence, al griego, al rabínico y á los idiomas célticos y germánicos.

Otro de los estudios que debe comprender la futura *Gramatica histórica*

---

(1) *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto Hispano-mozárabe*, por D. Francisco J. Simonet. De este precioso libro están tomados muchos de los datos relativos á este asunto de que me he servido para el presente trabajo.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

de la lengua castellana es, el de las modificaciones llamadas *arcaísmo* y *neologismo*, no precisamente como vicios de elocución, sino como fenómenos orgánicos de toda lengua viva.

Las tendencias del *lenguaje vulgar* son naturalmente arcáicas porque representa la tradición inmemorial y los cimientos del idioma. Encarnado en él lo que con propiedad se llama el genio de la lengua, era indispensable que tirase siempre á la conservación y defensa de lo existente, porque de lo contrario se haría imposible todo sistema de signos orales dotado de los requisitos de consistencia, solidez y duración.

No sucede lo mismo con el *lenguaje técnico*. Representante de los progresos, nunca definitivos, en las artes y en las ciencias, intérprete poco escrupuloso y traductor acomodaticio de las observaciones livianas, de los caprichosos puntos de vista, de las utopias, de las hipótesis, teorías y sistemas, siempre instables, del limitado entendimiento del hombre, no puede ser arcáico. Más bien que *lenguaje* debiera llamarse *nomenclatura;* siempre movediza, siempre retocada, y diariamente aumentada con sinonimias sin cuento.

El *lenguaje literario*, en los idiomas modernos, es menos arcáico, menos conservador de lo que debiera. La literatura contemporánea olvida con frecuencia que el arcaísmo, como vicio de elocución, es el uso de voces y construcciones legitimamente anticuadas y haber sido sustituídas por otras que ha autorizado el uso general y constante de los doctos. El *arcaísmo*, considerado como fenómeno orgánico de los idiomas, es el arrinconamiento, la jubilación, si así vale expresarse, de ciertos vocablos que ya no corresponden plenamente á las ideas, á las costumbres, á los puntos de vista y al modo de ser de la época actual.

Una vez fijado un idioma, el lenguaje debe atender á la conservación, guardando siempre profundo respeto y filial deferencia á la literatura que le ha formado. Es indudable que las lenguas viven con sus propios organismos, pero necesitan también, como la sucesión de las edades, nuevos elementos para refrescar sus fuerzas, y es como la selección misma en la naturaleza. Horacio imaginó ese mismo orden en bellísimos versos y en símil no menos hermoso; y «como sucede en los bosques, las hojas caen al declinar el año y otras nacen en la primavera,» así desaparecen palabras anticuadas y otras suceden dotadas de frescura y juventud.

Al historiar la lengua castellana estudiemos su rico vocabulario; haciendo que se estudie debidamente, analicemos las obras maestras que lo fijaron, formando la más preciada de las literaturas; y entonces el *arcaísmo* no será más que lo que debe ser, esto es, la gradual y casi imperfectible decadencia de las palabras que real y efectivamente han envejecido, fenómeno por su naturaleza lento y pausado, como lentos y pausados son, en el orden fisiológico, el crecer, el nutrirse, el envejecer, el extinguirse en la decrepitud.

Estúdiese con sin igual esmero el lenguaje y la literatura de nuestro pe-

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ríodo verdaderamente arcáico y se verá cómo las flores del idioma castellano en el siglo XVI nacieron del tallo del romance de la Edad Media, así como éste tuvo por raíces el latín. Por medio de este estudio comparativo se advertirá cómo todo se enlaza; deduciendo la consecuencia de que el castellano antiguo es un intermedio útil, un puente necesario, para pasar del castellano moderno al latín y viceversa. Los cuatro siglos anteriores al período clásico, encierran valiosos tesoros de literatura y de buen gusto, de fácil dicción y de galanura de estilo. Y no sólo por esto deben estudiarse, sino también porque en las lenguas vivas no hay un sólo hecho que pueda explicarse sin acudir á su historia, ni el estado presente de un idioma es otra cosa que la consecuencia de sus estados anteriores. En lingüística, como en todo, el que ignora de dónde viene, no sabe, no puede saber adónde va.

Arcaísmo tiene por raíz el *archê* griego, que significa comienzo, principio, origen, y que pasó después á significar autoridad y mando. ¿Quién no respetará la autoridad paterna? ¿Quién se avergonzará de su nacimiento y origen, habiéndose mecido en cuna de oro y de marfil?

El movimiento de decadencia y descomposición engendra otro de reparación ó recomposición: el caudal que se gasta se repone con un caudal nuevo que se adquiere; al *arcaísmo* sucede el *neologismo*.

Pero al estudiar el caudal *nuevo*, conviene no dejarse extraviar por el significado de esta voz. Palabras nuevas, en el sentido estricto de este adjetivo, no las hay, no son ya posibles: por traducción ó transcripción de otra lengua á la nuestra, por derivación ó por composición, por traslación ó cometiendo un tropo y por arcaísmo, podemos dar á ciertos conjuntos silábicos un aspecto nuevo, pero con elementos viejos; y si salimos de este círculo, si al azar ó por capricho queremos improvisar una palabra, esta palabra no será propia, y no sólo no será un vocablo *nuevo*, sino que ni siquiera llegará á ser legítimo.

Las lenguas vivas son unos conjuntos organizados y vivientes, en cuyo seno se efectúan dos movimientos: uno de eliminación y otro de adquisición. De la combinación de estos dos movimientos acompasados, metódicos y correlativos, depende la conservación y robustez de los idiomas. En las lenguas modernas, principalmente en la castellana, se advierte un desequilibrio extraordinario entre el *arcaísmo* y el *neologismo*, preponderando este último, no sólo en cantidad, sino también en calidad, no siempre buena, es decir, no sólo en fuerza, sino en irregularidad, atropellando los fueros de la tradición y los cánones de la gramática.

Seguramente la introducción de tantas voces nuevas ha influído en nuestra lengua, y, según algunos, ha cambiado la faz de la misma; no tiene la sencillez y pureza que en el siglo XVI tenía, pero sí un colorido más vivo, una flexibilidad tan grande.

En el estudio que se haga del *arcaísmo* y el *neologismo* en la *Gramática*

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

histórica, deberá marcarse bien, que el primero representa la tradición y el segundo el progreso; pero que no se deduzca por eso que los hablistas de nuestro siglo de oro son eternos modelos de perfección, y que debe imitarse á aquéllos sin inventar ni crear nada nuevo; que el *desideratum* no debe consistir en apropiarse lo clásico sin pensar en ser algo propio y original. Hallar el lenguaje del siglo de oro inmejorable, sin reparar en que no corresponde á nuestra época, ni á nuestra civilización, ni á nuestra manera de ser, es un absurdo. Para conservar pura la lengua castellana no es menester convertirla de viva en lengua muerta, ni para purificarla hay necesidad de momificarla. Las lenguas sólo se han desarrollado y se desarrollan merced á la asimilación de provincialismos y á la creación continua de neologismos, en los giros y en las palabras. Así es que hoy al castellano le faltan medios tonos é inflexiones y le sobran dureza y difusión.

No hay que mostrarse refractarios en admitir los valiosos elementos que las lenguas americanas pueden proporcionar á la lengua de Castilla. Esto la enriquecería sobremanera, la proporcionaría gran número de medios tonos en las vocales, medios tonos de que carece y que tienen las lenguas indogermánicas.

La lengua francesa debe hoy su colorido y su relieve á la sabia admisión de todos los elementos que las literaturas particulares de las provincias antiguas le suministraron, elementos diversos que se fundieron en ella transformando así la lengua franca *d'oil* en verdadera lengua nacional. En lugar de rechazar la otra lengua y los dialectos que se hablaban en muchas provincias, los tomó con amor en su seno y se los asimiló en seguida. Rabelais y Montaigne, los padres de la lengua francesa, que tanto la enriquecieron, son precisamente los que más contribuyeron á ello. Sirvióse el primero de todos los vocablos, modismos y giros de la Provenza, nutriendo su fina prosa «de la sustancial médula de la pintoresca y viva lengua del país de *oc;*» y el segundo, adaptó el francés al genio y al estilo colorista de la Gascuña donde él naciera, y siempre Francia se ha sentido orgullosa de ello. Los sucesores de aquéllos continuaron nutriendo la lengua de la patria con esas frases y esos giros que, según la expresión de H. Taine, brillan, sobre el fondo severo del estilo francés, como las estrellas sembradas en el azul del firmamento.

Desentrañemos, pues, por medio del estudio histórico, nuestros antiguos escritores; desenterremos, en provecho de la ciencia moderna, muchos de los perdidos tesoros que encierran; estudiemos, con esmerado afán, la historia de las palabras de este idioma tan bello que nuestros padres crearon y extendieron en medio de victorias, y volverán las épocas brillantes de nuestra literatura; y la lengua castellana, recobrando sus mejores galas, enriqueciéndose con otras nuevas, ocupará el puesto que le corresponde entre las lenguas del mundo civilizado.

En la segunda parte de la *Gramática histórica de la lengua castellana*.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

FONÉTICA, hay que explicar la posibilidad de cambios en la pronunciación, división de los sonidos del lenguaje, qué relaciones y qué diferencias hay entre ellos.

La relación entre el sonido y la idea que representa la palabra es sólo relativa; diversos sonidos pueden designar la misma idea, como distintos conceptos son expresados por sonidos idénticos. Algunos consideran el sistema de sonidos como uno de los caracteres que más distinguen un idioma, llegando á decir Humboldt que el sonido hace la lengua. Es cierto que ejerce una influencia poderosa sobre todos los fenómenos lingüísticos, y principalmente sobre la estructura gramatical; á los cambios eufónicos deben algunos idiomas semíticos gran parte de su flexión, y los indo-europeos, sanskrit y griego esa armonía característica; pero no está aquí la esencia del lenguaje; pues en este caso, semejanza en los sonidos la supondría en los idiomas, cosa que no siempre tiene lugar.

Los sonidos qne designan sensaciones, y en parte los onomatopéicos, son próximamente los mismos en todos los idiomas; pero siendo la expresión de la vida animal, ó imitación de la naturaleza, tales sonidos no indican parentesco, por lo menos en este sentido.

Al dar nombre á un objeto púdose escoger aquel que designase á la vez alguna de sus cualidades sobresalientes; mas como éstas son ó pueden ser distintas, cada pueblo expresó un mismo ser con nombre diferente, y aun una misma lengua recibió diversas denominaciones; y aunque esto fuese sólo una suposición, importa tenerla en cuenta en las investigaciones históricas.

Es condición necesaria en todo estudio establecer con claridad la división de sus partes.

He aquí un bosquejo de las que en mi concepto debe tener la FONÉTICA:

- **Los sonidos**
  - Los sonidos y los ruidos.
  - Las vocales y las consonantes.
  - Cantidad de vocales. Idem de consonantes.
  - Diptongos.
  - Guturales, labiales, dentales.
  - Semi-vocales.
  - Labio-dentales.
  - Linguales-dentales.
  - Paladiales-linguales.
  - Nasales.
- **Idea de la fonética**
  - Variaciones de la pronunciación.
  - Existencia de leyes.
  - Carácter de las leyes fonéticas.

Historia de las vocales.

Historia de las consonantes.

- **Escritura y pronunciación**
  - El alfabeto.
  - La ortografía.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Historia de los principales sonidos latinos.

Origen de los principales sonidos castellanos.

Al explicar los sonidos se describirá el aparato vocal en sus órganos productor y reflector de la voz, notando en este último los puntos cardinales en que el sonido se determina claramente, así como los infinitos puntos intermedios y mixtos en que se puede vagamente reflejar; lo cual motiva la variedad de sonidos y ruidos que admiten los idiomas, ora por basarse en diferencias fisiológicas, ora por tradición ó carácter de los pueblos que los producen.

La tercera parte, MORFOLOGÍA, abarcará un estudio histórico de la forma de que los elementos del lenguaje se revisten para constituirse en expresiones cumplidas del pensamiento.

El léxico de una lengua varía de época en época, y está, como las formas gramaticales, como la pronunciación, como la lengua toda entera, en perpetuo estado de progreso.

Por eso de lo primero que debe ocuparse el lingüista que se proponga hacer la historia de la lengua castellana, es de la movilidad del léxico.

Luego debe definir lo que se entiende por expresión nueva para ocuparse del desenvolvimiento del sentido nuevo de las palabras. El estudio de la variación en el sentido de las palabras constituye un capítulo muy interesante de la historia del léxico. La creación ó adopción de palabras nuevas; el origen del neologismo y del arcaísmo; términos de comparación en las varias fases lingüísticas que pueden contribuir á esta esfera de acción del lenguaje; su importancia como ley que preside el desenvolvimiento de la lengua; clases de arcaísmos; son puntos no menos interesantes á los indicados para hacer la historia del léxico.

El vocabulario primitivo de la lengua castellana se componía esencialmente del vocabulario de la lengua latina, tal como era hablado en España; no le conocemos en toda su integridad, pero el estudio histórico de las lenguas romances permitirá reconstruirle en parte, esto llevará al lingüista que historie nuestra lengua á tratar de su origen y derivación.

El léxico del latín vulgar y su comparación con el latín clásico, será otra de las cuestiones en que deberá lucir su perseverancia el lingüista.

La adopción de palabras extranjeras y transformación de las palabras adoptadas, son dos problemas dignos de estudio. Se ha discutido mucho el derecho legítimo que tiene toda lengua de adoptar palabras de las lenguas vecinas. En realidad, si la utilidad y la oportunidad de ciertas adopciones puede ser discutida, el principio puede ser indiscutible: el lenguaje busca siempre en su desarrollo las voces más fáciles y las más cortas. Las palabras de origen extranjero, simples ó compuestas, cuando penetran en el castellano, se despojan de las formas especiales que tenían en la lengua de origen y siguen la fonética de aquella en que penetran.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Elemento céltico, griego, godo, árabe, euskavo, francés, germánico, italiano, portugués, americano, oriental, elemento dialectal, etc., que tiene la lengua castellana y que, implantados en cierto modo sobre el que principalmente se hablaba en el país, formaron el actual castellano, es uno de los estudios de más utilidad que debe contener la *Gramática histórica.*

Como el castellano, el francés y el toscano son tres dialectos del latín, que se corrompió casi en un mismo siglo, no es de extrañar que cuanto más se retrocede á la primera formación de cada una, se halle mayor afinidad entre las tres lenguas, como más cercanas en sus principios á su común origen, sin que se pueda asegurar lo que la una tomase de la otra. La diferencia principal que se nota es en las inflexiones y terminaciones que cada una de las tres naciones iba dando á los vocablos al tiempo de romancearlos, quedando en una más suaves, en otra más ásperos, en una más breves y en otra más largos.

Si se hiciera un riguroso estudio histórico del castellano del poema del *Cid*, que pertenece al siglo XII, la versión del *Fuero Juzgo*, que es de incierto tiempo, y las composiciones del monje Berceo, que florecía á principios del XIII, se podría formar un vocabulario trilíngüe casi perfecto.

Notable es la mudanza que ha experimentado nuestra lengua desde principios del siglo XVI, en la estructura material de las palabras, limando y suavizando sucesivamente las inflexiones y desinencias broncas y duras, cuya áspera pronunciación se deja colegir de la escabrosa ortografía que subsistió por espacio de más de tres siglos. Esta mudanza se ha obrado unas veces suprimiendo letras, otras añadiéndolas; unas convirtiendo las dobles en sencillas y otras trocando no sólo las letras, sino las sílabas.

Formas y sintaxis de las partes de la oración debe ser el objeto del final de la *Gramática histórica.* En él se estudiará la expresión del pensamiento en todo tiempo, se desentrañarán los elementos del idioma castellano, se descubrirán en su organismo los prodigios que saboreamos en la estratificación del lenguaje, en la vida que lentamente ha sido descifrada por los sabios, en la derivación de las lenguas indo-germánicas y en los antiguos glosarios, cada día estudiados con nuevo encanto, lleno del misterio de las inscripciones reverdecidas por el tamo de los pueblos y de los tiempos.

Cada lengua es producto de una evolución mayor ó menor, según el grado de perfección que consienta su índole nativa.

Las superiores, como la castellana, reconocen dos períodos: el de formación y el de cultura. El primero se subdivide en dos momentos, que son: el de la creación de la materia y el de la creación de la forma. Cuando se ha llegado á este punto empieza el segundo período, en el cual el espíritu, que está valiéndose sin cesar de este instrumento que se ha creado, procura hacerle más y más apto para que declare lo que pase en su interior del modo más fácil y claro, y para esto le pule, adelgaza y sutiliza, logrando así mayor per-

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

fección, pero de tal suerte, que se alcanza á costa de la belleza y pureza morfológica; porque en efecto, las formas se hacen menos llenas y menos puras, sufriendo á menudo desgaste y como empobrecimiento. Después de todo, como este último trabajo se lleva á cabo para hacer el habla más adecuada al pensamiento ó, mejor dicho, más apta para manifestarle, debe estimarse este resultado como una perfección, tanto más cuanto que en este período es cuando las lenguas, como la castellana, adquieren, ó por lo menos así puede presumirse, aquella soltura y rotundidad y giro sintético y libre que da holgura al pensamiento, y belleza y primorosas cualidades á la lengua.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

Madrid, 30 de Septiembre de 1892.

CLHI. Antonio Guerra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes